

UNA PARODIA DE TROLLER Y ARIAS

Semama

2017 **FRASCO OF THE YEAR**

El vaso medio vacío y medio

JUANPAZ

Aromatizado de pasas y especias

UN AÑO COLOR DE ROSA

INTERNET: La quiebra de plancolombia.com

Semama

2000 un año de contrastes

Exclusivo: SEMAMA revela los verdaderos nexos entre estos personajes

MAESTRO GONZALEZ DISTRITAL PRESENTA:

CHIPINETO

EL ENCICLOPÉDICO

440

ALTERNATIVAMENTE

ATREVERSE A PENSAR ES EMPEZAR A LUCHAR

¿Quién regala el petróleo?

A los **100 DIAS**

7 de Agosto

10 días

60 días

Abril 21

ALTERNATIVAMENTE

ATREVERSE A PENSAR ES EMPEZAR A LUCHAR

Perspectivas de los 100 días

BOGOTÁ-COLOMBIA 5 A 19 DE AGOSTO 1974

LA ESPERANZA DEL GALLINERO

REVIS

MONEYPOLIO: EL JUEGO DE LAS EMPRESAS FACHADA

LARRIVISTA

4000 PESOS

EL FACEBOOK DE RAUL REYES

EXCLUSIVO: LA EGOTECA DE PIEDAD CORDOBA

¿DÓNDE NO ESTUDIAR EN COLOMBIA?

LA BOMBA DE LA PAZ

CHÁVEZ SE DESCHAVETA

el ratorón

Le revista que empieza donde las demás terminan

Genial anti-reportaje a Belisario Betancur

Colombia 77 ¡No hagan olas!

el ratorón

48 podrídos pesos por mes

Genial anti-reportaje a Turbay Ayala

Test: Sepa si usted es maricón

¡Aleluya, UN AÑO MENOS DE BURROCRACIA!

Gloria Valencia, la mujer biónica

Chapinero

cremos

La Virginitad no pasa de moda

¡Si! a la guerrilla también le importa lucir bien

Gabo: un enamorado de la nobleza

El más famoso banquero colombiano parquea carros en Miami

Carolina y Estefanía: que entre el Diablo y escoja

Genealogía del humor cachaco

EDUARDO ARIAS

A diferencia de la caricatura, que forma parte integral de la prensa escrita colombiana desde los tiempos de la Regeneración y a propósito de la cual podrían citarse centenares de ejemplos y plasmarse gran cantidad de perfiles, el humor escrito no cuenta con muchos exponentes en la prensa bogotana, aunque los ha habido, los hay en la actualidad, y algunos de ellos han sido y son de gran relevancia en la historia y el presente del periodismo colombiano.

Lo anterior, sin embargo, no significa que el humor escrito haya sido un ave más bien rara. Por el contrario. Aunque ha habido más bien pocos columnistas dedicados de manera exclusiva a este oficio, el humor, y sus hermanos el sarcasmo y la ironía, sí han estado presentes en diarios y revistas de la capital desde tiempos anteriores a la Independencia.

Lo anterior se explica porque, ante todo, el humor es una de las herramientas fundamentales del periodismo de opinión. Y esto debe verse de diversas maneras. Por un lado, el humor no necesariamente es sinónimo de risa. Y escribir con humor no significa escribir en chiste. Por lo general, el humor político, tanto gráfico como escrito, tiene una finalidad muy seria. Por ese motivo muchas veces molesta, ofende y hiere a quienes son víctimas de esos “aguijones revestidos de miel”, como el gran caricaturista Ricardo Rendón definía el humor.

No resulta fácil reseñar la historia del humor escrito en la prensa de Bogotá. No basta con citar a los grandes columnistas de humor de la historia (a varios de los cuales se les dedica un artículo aparte en este especial), sino que también se hace necesario mirar cómo los cronistas y columnistas de temas serios han incurrido en el humor. Además, el humor también aparece en artículos informativos. Ya sea en aquellos que refieren alguna noticia curiosa, o por aquellos reporteros y redactores que se valen del humor para expresar alguna ironía o ponerle una nota de color al texto.

Por ese motivo, una revisión completa del humor en la prensa escrita bogotana se convierte en una tarea casi imposible, puesto que el uso de esta herramienta es cada vez más común entre redactores y columnistas.

Estudió biología pero nunca ha ejercido esa profesión. Ha trabajado en diferentes medios de comunicación escritos, en radio y en televisión. Junto con Karl Troller, desde 1980, ha desarrollado diversos proyectos de humor político y con él escribió libros de humor como *Semama*, *Guía del buen estudiante vago*, *Ciertamente* y *Diccionario de la Ch*. Se destaca su participación en los espacios televisivos de humor *Zoociedad* y *¡Quac!* Actualmente escribe una columna de opinión sobre temas de Bogotá en el diario *Publimetro*.

Desde 1980, en diversos medios y formatos, yo he elaborado piezas de humor escrito, tanto solo como en compañía, en particular de Karl Troller, pero también de Rafael Chaparro, Luis Carlos Valenzuela y Carlos Buitrago. Estos dos últimos fueron integrantes de la publicación *Chapinero*, que publicamos entre 1980 y 1989, aunque después aparecieron diversas continuidades en forma de páginas o columnas de humor en distintos medios, libros, proyectos de internet y, especialmente, en proyectos como *Larrivista*, que circuló entre 2007 y 2009, y en numerosas versiones de *Semama*, parodia de la revista *Semana*, que este mismo medio ha editado como separata de fin de año en varias oportunidades.



Portadas de las ediciones de 2017 y 2000 de la separata humorística *Semama*. Esta parodia es una entrega especial que acompaña a la revista oficial en sus ediciones de fin de año. Cortesía ©Publicaciones Semana S. A.

Como de alguna manera al escribir este texto seré juez y parte, prefiero no hacerlo de manera encubierta sino explícita. Por ese motivo, los distintos medios y nombres que cito en la primera sección de este texto no aparecen en orden cronológico, sino según el momento en que los conocí o supe de ellos.

LA INICIACIÓN CON ALTERNATIVA

Mi experiencia con el humor escrito nació de diversas lecturas a las que me aficioné en mi época de estudiante de bachillerato y de universidad. Mi primera aproximación al humor escrito fue en la revista *Alternativa*. Esta publicación, que comenzó a circular en febrero de 1974 y tuvo que cerrar sus puertas en 1980 por falta de financiación, se convirtió en un órgano de orientación izquierdista. El proyecto lo lideraba el escritor Gabriel García Márquez, y formaron parte de este destacados periodistas, entre ellos Enrique Santos Calderón, Daniel Samper Pizano, Jorge Restrepo, Roberto Pombo y Antonio Caballero. A la revista también se vincularon académicos e investigadores, como el gran sociólogo Orlando Fals Borda, Jesús Antonio Bejarano y Álvaro Tirado Mejía.

Alternativa presentaba reportajes, artículos y columnas de opinión acerca de temas que entonces no aparecían en los medios, tales como sindicalismo, pobreza, movimientos estudiantiles, conflictos por la tierra, así como grandes y memorables reportajes con los jefes de las guerrillas y sobre la situación política en diversos países sometidos por dictaduras. Y aunque buena parte de su contenido se caracterizaba por la seriedad y el rigor periodístico, en *Alternativa* también había espacio para el humor, incluso desde las portadas con sus irreverentes fotomontajes.

Mi hermano y yo éramos asiduos lectores de los textos de humor, sátira y crítica que aparecían en la sección “Qué hay de nuevo en Macondo”, en los cuales se desnudaba a la clase política del momento. El autor o los autores de esa sección ridiculizaban y a la vez denunciaban a las figuras más destacadas de la clase dirigente. Se apelaba a menudo a la parodia y a los juegos de palabras. En una columna, el “James Bond” de Macondo se dedicó a investigar la relación entre los políticos y la prensa. Esto descubrió:

López Michelsen —que antes estaba en **La Calle**— ahora tiene **Tiempo** de sobra para hacer su demagogia... Álvaro Gómez, por Tradición, por Familia y por Propiedad, hace un **Siglo** defiende a **Occidente**. Ospina Pérez, franco como siempre, dice que lo mejor es **La República** y que a este ideal debe acogerse todo aquel que se sienta **Colombiano**... Doña Bertha es la madre del **País** y sus ahijados son padres de **La Patria** (...). Por ser un reconocido adicto a la píldora, Lleras Camargo adquiere todos los días más **Visión** en sus negocios... y su primo Carlos Lleras sigue de **Espectador**, aunque, según un **Heraldo** suyo, después de elecciones tendrá su “pasquincito” en Cali. (“Qué hay de nuevo en Macondo”, 1974, 1º de abril, p. 13)

Otra sección que apelaba al sarcasmo y la ironía más que al humor era “El Zancudo” (“el único contra quien el gringo nada pudo”, homenaje al famoso verso de José María Vargas Vila), dedicada a denunciar los atropellos del imperialismo yanqui, en particular en los países de América Latina.

Y aunque en aquel entonces —cuarto, quinto de bachillerato— yo no tenía entre mis planes dedicarme a la escritura ni mucho menos al humor, gracias a *Alternativa* descubrí una herramienta mediante la cual uno podía, si se quiere, desahogarse de los abusos y atropellos de una clase dirigente por lo general corrupta y al servicio de intereses particulares.

El humor apareció, así, como una manera eficiente de reaccionar, de desahogarme ante lo que yo consideraba corrupto, injusto o intolerable. *Alternativa*, además, contaba con muy buenos ilustradores caricaturistas, y allí también se hicieron algunos pinitos de collages de humor, técnica de la que echaríamos mano más tarde en la revista *Chapinero* y en proyectos de humor en medios como *El Espectador*, *La Prensa* y el semanario *Zona*.



Portadas de *Alternativa*, una revista de iniciativa independiente que lideraba el escritor Gabriel García Márquez y en la que participaron intelectuales como Orlando Fals Borda. Entre sus páginas tenía cabida el humor crítico, en secciones como “Qué hay de nuevo en Macondo” y “El Zancudo”, así como en las portadas. En estas ediciones de 1974 las caricaturas recrean a Alfonso López Michelsen.

Se va el Zancudo



" El único contra quien el gringo nada pudo "

Vargas Vila



En el número 14 de la revista ALTERNATIVA se publicó un artículo con el título de "El Patriótico Zancudo". En él se relataba como, desde la época del conquistador español hasta la más reciente de las intervenciones norteamericanas, el zancudo panameño había sido una pesadilla para los invasores, y con ello se explicaba por qué una sección de la revista, dedicada al antimperialismo, había recibido el nombre de "El Zancudo".

Con respecto a ese artículo, el Grupo de Lectores de ALTERNATIVA "Los Comenidos", nos envió una carta crítica que en sus párrafos sustanciales dice:

"¿Qué nos enseña el presente? Que después del 17 en Rusia, del 45 en China, del 46 en Cuba y del 73 en Vietnam, no puede jamás volverse a repetir que el zancudo pudo más que el hombre liberado interiormente... sólo el hombre liberado pudo contra el gringo y el zancudo. A veces nos enamoramos de nuestras ideas sin criticarlas antes de darlas al pueblo, para saber si hoy son válidas, como dicen los compañeros del MAS. Pintar al conquistador y al imperialista corridos por un "héroe" zancudo, es fantasear barata de tira cómica yanqui que sólo desorienta y distrae a muchos lectores. Gastar toda una valiosa página a la epopeya del zancudo - que ni es veraz ni hoy es válida -, es un "crimen" por el cual nos permitimos fraternalmente pedir cuentas".

Muy bien, compañeros.

En primer lugar, explicaremos que esa carta, fechada el día 7 de agosto, sólo fue conocida por nosotros a raíz de la crisis de ALTERNATIVA, ya que la antigua dirección de la revista mantenía un control absoluto sobre la correspondencia, y nadie tenía acceso a ella. Por eso respondimos con tanto retraso.

En segundo lugar, debemos decirles que desde hacía algún tiempo estábamos proponiendo que se cambiara el nombre de esta página, ya que con la denominación de "El Zancudo" se insinuaba que a las fuerzas de la naturaleza (las fiebres, la selva, los animales), les correspondía un papel fundamental en la lucha contra el invasor imperialista. Decíamos que tal idea correspondía a un antimperialismo romántico, utópico, pero no científico. Y añadíamos que sólo las clases revolucionarias de la sociedad podían corresponder el papel de protagonistas de la liberación nacional y social. Esto es, como ustedes dicen, al "hombre liberado interiormente" y organizado colectivamente.

En tercer lugar, quien escribe estas líneas - uno de los trabajadores de ALTERNATIVA -, es el mismo que escribió aquel artículo que ustedes y nosotros consideramos erróneo. De modo que, a la autocritica que este compañero y el equipo de la revista ya nos habíamos hecho, agregamos ahora sus observaciones, correctas en lo fundamental.

Y por último, ya que es necesario que el Zancudo se vaya, creemos que los lectores pueden y deben opinar sobre el nuevo nombre de esta sección. Ese nombre debe reflejar una clara posición antimperialista; debe poner de manifiesto el papel fundamental que le corresponde al pueblo organizado en la lucha por liberarse de sus opresores; y debe ser fácilmente comprensible para cualquier trabajador.

En cuanto a las fuerzas de la naturaleza, creemos que el hombre puede y debe usarlas así pasó con las abejas y los sergientes de Vietnam, y con las piedras y árboles que el general Sábido utilizó en Nicaragua para su sistema de comunicaciones clandestinas. También puede ocurrir con esta hoja, si la sabemos usar.

Esta sección de la revista *Alternativa* recurría a críticas sarcásticas, dirigidas a las políticas del gobierno estadounidense que impactaban en América Latina. En este artículo en particular, se anuncian la decisión editorial y las razones políticas que justificaban el cambio de nombre de la sección.

Colección Biblioteca Luis Ángel Arango.

ALFONSO CASTILLO GÓMEZ

En esos años formativos, tuve contacto con el humor escrito gracias al diario *El Espectador*, que publicaba columnas del humorista norteamericano Art Buchwald (me divertía mucho aunque varios de sus apuntes no los entendía por carecer de la información necesaria) y "La Coctelera", de Alfonso Castillo Gómez. Aunque lo leí asiduamente, debo confesar que tengo un recuerdo muy vago de sus escritos. Como en esta edición se le dedica una reseña, agregaré algunos pocos datos.

Nació en Bogotá en 1910 y murió en esta misma ciudad en 1982. Sus columnas aparecieron en el diario de los Cano y en su filial *El Vespertino*, así como en la revista *Diners*. Fue un gran exponente del humor cachaco, ya que lo bogotano siempre fue parte fundamental de sus textos. En *El Espectador* escribió a partir de 1948 su columna "La Coctelera", que luego denominó "Alka-notas" y que publicó hasta su muerte. En ese diario llenó el vacío dejado por Klim, quien había pasado a *El Tiempo* seis años antes. Entre 1964 y 1980 escribió en *El Vespertino* la columna "La Noche que Llega"; eso significa que escribía dos columnas diarias. Además, un año antes había sido cofundador de la revista *Diners*, de circulación mensual, en la que escribió la columna "La Curul". Su humor

apuntaba más a lo cotidiano que a la crítica política. A diferencia de los autores del “Macondo” de *Alternativa*, Castillo Gómez era amigo cercano de varias de las personalidades de los partidos tradicionales, así que casi nunca se metió con los dueños del poder. Tal vez por eso es que ya no recuerdo qué escribía.

KLIM

Cosa muy diferente me sucedió con Lucas Caballero, “Klim”, a quien comencé a leer de manera habitual cuando regresó a *El Espectador*. Klim se había convertido en una muy molesta piedra en el zapato para su “primo” Alfonso López Michelsen, entonces presidente de la República, y por ese motivo el diario *El Tiempo*, donde escribía desde 1942, le pidió que moderara sus ataques al presidente. Él se negó de plano a hacerlo, presentó su renuncia y por ese motivo regresó a *El Espectador*.

Como a Klim se le dedica un artículo aparte en esta edición, me referiré únicamente a la gran influencia que tuvo en mí y en mis contemporáneos, que lo vinimos a descubrir mucho tiempo después de que hubiera empezado a publicar sus ácidas columnas. El regreso de Klim a *El Espectador* coincidió con el final del llamado Mandato Claro del presidente Alfonso López Michelsen y la llegada al poder de Julio César Turbay Ayala, uno de los presidentes en la historia de Colombia que más material nos ha aportado a los humoristas.

Desde un principio, Klim se dedicó a burlarse de Turbay. Como buen humorista cachaco, varios de sus apuntes eran de corte clasista. No dejaba escapar la oportunidad de referirse a los humildes orígenes del presidente y al hecho de que era descendiente de sirio-libaneses, a quienes se les denominaba “turcos” por ser súbditos del Imperio otomano a comienzos del siglo XX.

Parte de su éxito radicaba en la repetición de los apodos que les ponía a los personajes que aparecían en sus columnas, tales como: Alfonso López Michelsen, “el Compañero Primo”; Rafael García-Herreros, “el telepadre”; Luis Carlos Camacho Leyva, ministro de Defensa de Turbay y verdadero poder detrás del trono, “el general Von Holocausto”; Jorge Mario Eastman, político liberal, “Stay Free”; Alberto Santofimio Botero, “Pinina”; Clara López, “la sobrinita pálida”. Para referirse a la televisión en blanco y negro decía que era “en blanco y bula”, como burla al color de la piel del procurador Germán Bula Hoyos, a quien denominaba “Idi Amin”.

Klim, con su estilo desenfadado, también denunciaba la falta de decoro y ética en buena parte de la clase política, la corrupción y el clientelismo, así como las torturas, las desapariciones y la represión que fueron consecuencia del Estatuto de Seguridad. A la vez trataba temas más ligeros como, por ejemplo, los personajes de la televisión.

Klim murió en 1981 y dejó un vacío que ningún columnista de humor logró llenar. Y no por falta de buenos humoristas, que los ha habido, sino porque con él también terminó una era. Klim representaba a una Bogotá que dejó de existir en la década de los ochenta y, sobre todo, a partir de la Constitución Política de 1991. Ese humor cachaco, muchas veces parroquial y excluyente, que se burla de los defectos físicos y de la condición social de las personas, estaba más acorde con el imaginario de la Bogotá parisino-londinense que murió el 9 de abril de 1948 y que el cachaco clásico añoró por tanto tiempo.

Pero, como señala Juan Manuel Reyes (2013), “el principal legado de Lucas Caballero Calderón es su ineludible compromiso como periodista de opinión para pelear por un gobierno honesto, usando el humor como un mecanismo para difundir sus ideas y opiniones. Klim se enfrascó en una lucha quijotesca para recuperar la moral colectiva”.

MARTINÓN



Caricatura de Hernando Martínez Rueda, “Martinón”. Anónima. Tomada de *A la manera de...*, Hernando Martínez Rueda. Biblioteca Fundación Centenario del Banco de Colombia, Bogotá, 1980.

Y si de cachacos de pura cepa se trata, es inevitable mencionar a Hernando Martínez Rueda, más conocido como “Martinón”. En aquellas fechas (no recuerdo exactamente en qué año) tuve la oportunidad de descubrir una pequeña parte de su trabajo. Aún recuerdo el impacto que me provocó haber leído en alguna separata dominical la serie titulada “Sonetos de Melgar (a la manera de...)”, en la que describía el golpe de Estado de Rojas Pinilla a Laureano Gómez, en 1953, en el estilo de varios de los grandes poetas colombianos.

Martinón era un médico cirujano y profesor universitario dotado para la poesía, y quien utilizó su talento para burlarse de la realidad del país. Políglota, dueño de una vasta cultura, tenía una gran habilidad para versificar. Escribió poemas memorables como “Caconia”, una desgarrada descripción de la Colombia de los años cincuenta, que viene siendo —salvo matices— idéntica a la corrupta patria de 2018. Nació en 1907, estudió medicina en la Universidad Nacional y se afilió al Partido Conservador. Fue suplente de Laureano Gómez en el Senado, pero su paso por el Congreso lo desencantó de los políticos. Eso sí, aprovechó su talento

literario y su muy cachaco sentido del humor para burlarse tanto de los dirigentes como de los ciudadanos de a pie.

El escritor y humorista Alfredo Iriarte considera que Martínón, además de humorista y escritor satírico, fue un poeta de mucho mérito: “Escribió cosas muy buenas que requieren mirarlo con más seriedad de lo que se pueda pensar” (Iriarte, 2000). En 1980, el Banco de Colombia publicó el libro póstumo *A la manera de...* que recoge cerca de setenta de sus poemas. La editorial Planeta, por su parte, publicó en 2000 la antología *Caconia y otros poemas*, con versos de este tenor:

No es Caconia país subpolar como Islandia o Laponia
sino bella región tropical: el hermoso país de Caconia.
Con dos costas y mares azules más claros que el Jonio,
todo clima acaricia, todo fruto se rinde al caconio;
mas no vive el caconio de los dones que brinda Natura
sino de robar limpiabrisas o cualquier otro objeto de manufactura.

(...) El caconio es famoso en Taiwán y temido en Estonia
como toda la prensa mundial a la vez testimonia
porque roba una aguja sin ojo, una brocha sin hebra.
Un caconio dejó sin botones de timbre a Ginebra,
y robaron los hilos de la luz, cierta noche, en Osaka,
dos caconios: un caco varón y una caca. (pp. 43-44)

Los poemas satíricos de Martínón dan cuenta de la Bogotá y la Colombia en las que él vivió. Algunos de ellos mantienen mucha vigencia porque presentan una visión divertida y desgarradora de los vicios de Colombia.

DANIEL SAMPER PIZANO

A finales de los años setenta, la prensa bogotana contaba con otro referente de humor, Daniel Samper Pizano, quien se destacaba no solo como humorista sino también como un formidable reportero, periodista de investigación y columnista de opinión muy agudo. A él y a Enrique Santos Calderón, compañeros de trabajo en el diario *El Tiempo* y en la revista *Alternativa*, les decían despectivamente “los guerrilleros del Chicó”, por tener inclinaciones izquierdistas a pesar de formar parte de las élites.

Y aunque me salgo un poco del tema, es importante señalar que en tiempos del Estatuto de Seguridad se requería de bastante valor para denunciar al presidente Turbay y a sus colaboradores, y tanto Santos Calderón como Samper Pizano, y el propio Klim, lo hicieron de manera muy frentera.

La carrera de periodista de Daniel Samper Pizano, quien aún sigue vigente, comenzó en el Gimnasio Moderno, pues formó parte de *El Aguilucho*, el periódico del colegio. Estudió derecho, pero su pasión por el periodismo lo llevó muy joven a la sala de redacción del diario *El Tiempo*, donde ingresó cuando tenía 19 años de edad. Allí combinó sus habilidades para el periodismo de investigación, por un lado, y el periodismo de opinión, que ha ejercido en diversos frentes. A cargo de la Unidad Investigativa de *El Tiempo* destapó grandes escándalos.

Como hincha de Santa Fe, escribió la columna que firmaba con el seudónimo de “039”. Sus columnas de opinión serias, publicadas en *El Tiempo*, se llamaron “Reloj” y “Cambalache”, mientras que el humor lo ejerció en la columna “Postre de Notas”. Pero no solo allí ha ejercido el periodismo. También ha publicado en

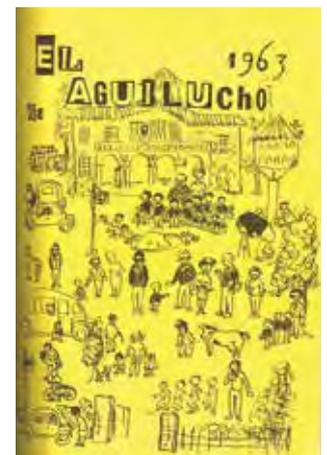
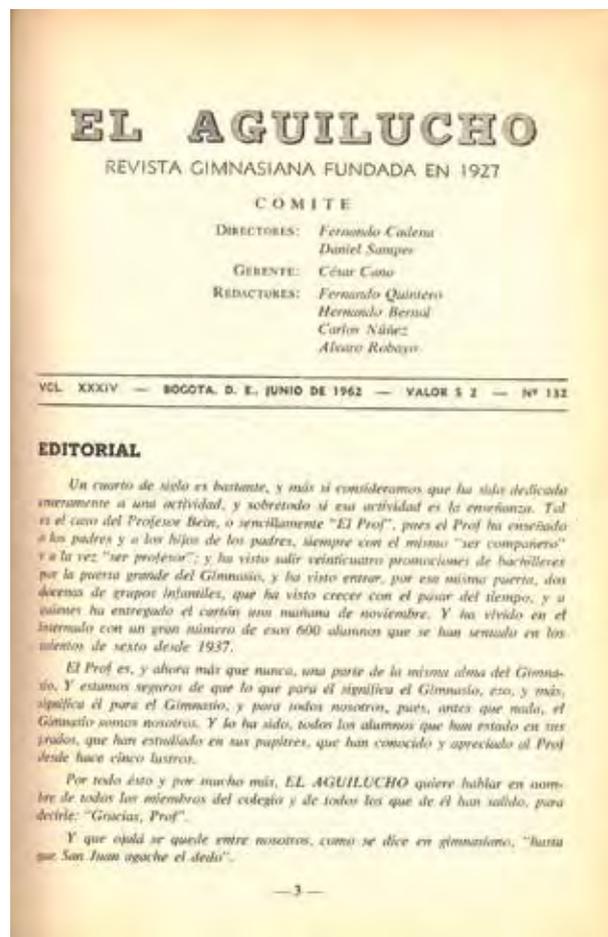
otros medios, entre ellos las revistas *Diners*, *Gatopardo* y *SoHo*, y en medios españoles como la revista *Cambio16* y el diario *El País*.

Muchas de sus columnas de humor han sido recopiladas en libros antológicos, y ha publicado varios más con material inédito. También ha sido libretista y argumentista de comedias de televisión.

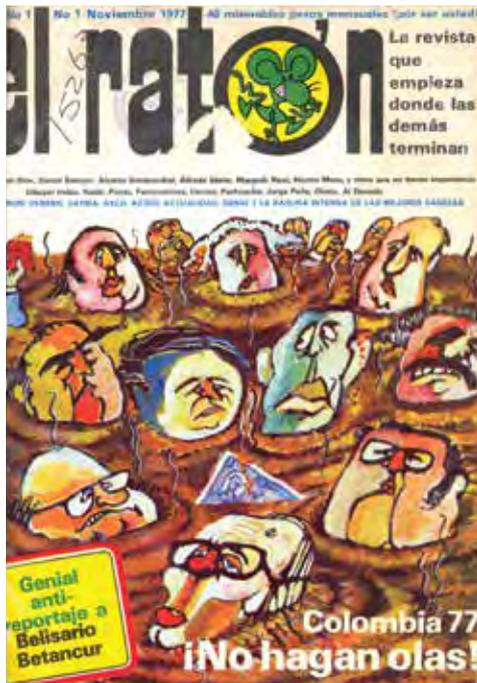
Samper Pizano, muy cachaco él, heredó el sentido del humor propio del altiplano cundiboyacense. Pero su pasión por el vallenato y su entrañable amistad con personajes de la costa, como el escritor Álvaro Cepeda Samudio, le agregaron a su humor el mamagallismo propio del litoral caribe. Y a esto se debe sumar que Samper Pizano ha vivido muchos años en España, un país con un sentido del humor muy particular, y su amistad directa con grandes humoristas argentinos, entre ellos Roberto Fontanarrosa y los integrantes del grupo musical Les Luthiers. El resultado de esa amalgama es un sentido del humor muy versátil.

En sus columnas de humor, por lo general trata problemas sencillos de la vida cotidiana. Utiliza recursos muy eficaces como los cuestionarios. Además, así esté escribiendo sobre política o deporte, nunca pierde la oportunidad de lanzar algún dardo o comentario humorístico.

Mención aparte merece la revista *El Ratón*, otro de los tantos medios en que estuvo involucrado Samper Pizano. A pesar de su existencia efímera, esta publicación satírica y de humor fue de gran influencia para Karl Troller y para mí, y sin lugar a dudas nos impulsó en 1980 a fundar la revista *Chapinero*.



Editorial y portadas, años 1962 y 1963, del periódico *El Aguilucho*, donde el periodista Daniel Samper Pizano inició su carrera. Colección Biblioteca Luis Ángel Arango.



Primer y segundo número de la revista *El Ratón*, publicación de sátira y humor en la que participaron “Klim, Daniel Samper, Álvarez Gardeazábal, Alfredo Iriarte, Margot Ricci, Héctor Mora, y otros que no tienen importancia”. Colección Biblioteca Luis Ángel Arango.

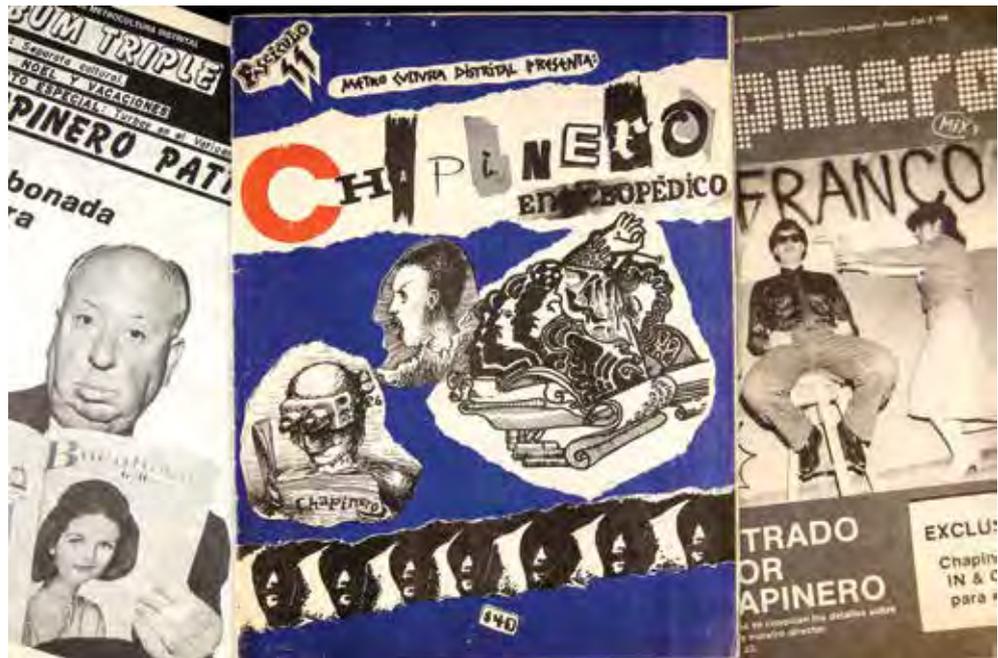


En este artículo publicado en la revista *Diners*, Samper Pizano deja evidencia de su magnífico humor. Octubre de 1984, pp. 22-23. Cortesía revista *Diners*.

REVISTA CHAPINERO

A grandes rasgos, ese era el panorama del humor escrito en la prensa bogotana, al que tenía acceso cuando comencé a trabajar con Carlos Buitrago y Troller. El primer paso lo habían dado ellos dos en 1978, cuando lanzaron en el Colegio Helvetia una publicación llamada *El Irregularico*, de la cual yo era columnista. Esta revista, donde Buitrago y Troller se burlaban de lo que pasaba en el colegio, pero también en la ciudad y el país, fue la semilla de la revista *Chapinero*, que fundamos en mayo de 1980 en la Universidad de los Andes. Escogimos ese nombre para reivindicar de alguna manera lo que nosotros considerábamos “la verdadera Bogotá”: la carrera 13, sus buses y busetas con sus racimos humanos, restaurantes con nombres tan estrafalarios como Hamburguesería Switzerlandia...

Portadas de la revista *Chapinero*, fundada en 1980, en la Universidad de los Andes, por Carlos Buitrago, Karl Troller y Eduardo Arias. Aunque las temáticas abordadas se centraban en los temas de la universidad, también incluyeron contenidos sobre Bogotá.



La revista era un pasquín casi siempre impreso en fotocopia o en *offset*, en el cual hablábamos de temas de la Universidad de los Andes, pero también empezamos a tratar temas de Bogotá en un estilo que mezclaba nostalgia, sarcasmo y ficción. Allí fantaseamos sobre Bogotá, su pasado, presente y futuro. Para ello nos valíamos del collage (no existía el Photoshop), la fotografía y los textos.

En la década de los ochenta, mientras estábamos enfrascados en *Chapinero*, también tuvimos la oportunidad de trabajar en *El Espectador* con dos columnas de humor: “Los Tocayos Mahler”, que se publicó entre 1984 y 1985 y salió del periódico tras una polémica con las fuerzas vivas de Medellín, y luego “Los Wagner Brothers”, entre 1989 y 1991, que también fueron despedidos por meterse con la costa Atlántica.

La revista dejó de existir en 1989 y a partir de los años noventa nuestros aportes al humor escrito en prensa disminuyeron en gran medida, aunque hemos escrito una decena de libros de humor. En nuestros proyectos en prensa escritos posteriores a *Chapinero* han primado las imágenes con muy breves textos de apoyo. Sin embargo, algunos textos nuestros aparecieron en las parodias de *Semana*, llamadas *Semama*; en el proyecto editorial *Larrivista*, patrocinado por Publicaciones Semana, que Troller y yo lideramos entre 2007 y 2009, y en la sección “Diver-Gente”, que publicamos en la revista *Gente*.

Revista *Chapinero*. Primavera de 1995, n.º 0015, portada, guarda, y páginas 1 y 32.





Portadas de *Larrivista*, un proyecto editorial patrocinado por Publicaciones Semana y liderado entre 2007 y 2009 por Karl Troller y Eduardo Arias. Ediciones de diciembre 2008-enero 2009, mayo-junio 2008, y mayo-junio 2009. Cortesía ©Publicaciones Semana S. A.

HUMOR ESCRITO EN TIEMPOS DEL PHOTOSHOP

Varios exponentes del humor escrito han sabido mantenerse, en una época en que el espacio para escribir es cada vez menor, y la inmediatez de lo gráfico avasalla los textos y los espacios más amplios de reflexión.

En prensa escrita, otro humorista muy destacado ha sido Óscar Alarcón, abogado y periodista, quien durante muchos años comentó la actualidad y temas jurídicos en la columna “En Serio y en Broma”, donde, como su nombre lo indica, había espacio para el humor. Pero ha sido en los “Microlingotes” donde ha desplegado todo su humor y mamagallismo, y lo ha hecho a través de aforismos en los que recurre a comentarios irónicos y sarcásticos, sacando a relucir su gran habilidad con los juegos de palabras.

Los “Microlingotes” de Óscar Alarcón estuvieron en *El Espectador* y en nuestros días los publica la revista *Semana* en la sección “Enfoque”. A continuación, una muestra de sus ingeniosas frases breves:

- Lo que más le preocupa a un general es un cabo suelto.
- ¿Por qué llamarán prensa amarilla a la que publica crónica roja?
- Es una novela tan mala que el héroe es el editor.
- Bolívar y el padre García-Herreros se parecían: ambos hacían programas con Manuelita.
- El sofá es una cama sin pies ni cabeza.
- Lo malo del señor McDonald fue que se hamburguesó.
- Colombia es muy rica en carbón, por eso es que el panorama es muy negro.
- Se celebró el Día del Trabajo. ¡Qué pereza!

PALOMA MÉNDEZ

En *El Espectador* logró gran notoriedad la columna “Nunca en Domingo”, que firmaba una tal Paloma Méndez. En tiempos del Proceso 8.000 se volvió de lectura obligada, pues detrás de un estilo disfrazado de inocente e ingenuo, Paloma y sus ocasionales interlocutoras lanzaban dardos venenosos a los protagonistas de la política en aquellos convulsionados años.

La columna se publicó en *El Espectador* entre 1992 y 1997. Apareció unos meses en la revista *Credencial* y pasó a *El Tiempo*, donde fue publicada entre 1999 y

2002. El autor de la columna era Fernando Cano Busquets, periodista y fotógrafo, hijo de Guillermo Cano, quien supo mantener durante muchos años su anonimato. De hecho, utilizó el seudónimo porque, como codirector del diario junto a su hermano Juan Guillermo, no le quedaba bien expresar opiniones que no coincidieran con la línea editorial del periódico. Supo guardar tan bien el anonimato, que ni siquiera su hermano sabía que él era el autor.

EL TROMPO

El diario *El Tiempo* convirtió la antigua tradición de los diarios, consistente en publicar una noticia falsa el Día de los Inocentes, en toda una edición especial que circulaba con el periódico. Entre 1994 y 2009, *El Tiempo* publicó cada 28 de diciembre una parodia del mismo diario, bajo el nombre de *El Trompo*, sátira de humor político en la que se combinaban textos, fotografía y caricatura. Se trataba de una creación colectiva de varios redactores del periódico que variaban cada año, y a quienes se unían algunos de los caricaturistas del periódico.

Uno de los habituales colaboradores de *El Trompo* fue Luis Noé Ochoa, quien publica todos los sábados en *El Tiempo* una columna de comentarios de actualidad en la cual siempre hace gala de su sentido del humor. Santandereano de nacimiento, suele rendirle homenaje a su tierra y, de paso, al humor santandereano en su columna “El Arca de Noé”. En 2007, este mismo diario tuvo una sección de noticias paródicas o falsas noticias (en el estilo de la página web *Actualidad Panamericana*), que se publicó durante catorce meses en la edición dominical.



Primera plana del 28 de diciembre de 1994. *El Trompo* fue la edición especial propuesta por la Casa Editorial El Tiempo para el Día de los Inocentes. Se incluían noticias falsas con sarcasmo y humor político. Cortesía *El Tiempo*.



El Trompo se publicó desde 1994 hasta 2009. La última edición, del 28 de diciembre de 2009, trae en primera plana una sátira a los fallidos diálogos con la guerrilla durante el gobierno de Andrés Pastrana. Cortesía El Tiempo.

DANIEL SAMPER OSPINA Y SOHO

Desde 2009, Daniel Samper Ospina escribe una columna de humor y sátira política en la revista *Semana*, que se ha vuelto de lectura obligatoria tanto para quienes celebran su humor cáustico como para quienes denigran de sus escritos.

Samper Ospina, hijo del muy destacado humorista Daniel Samper Pizano, es considerado como el sucesor de Klim. De hecho, utiliza el recurso de caricaturizar rasgos físicos de sus personajes, muy en el estilo en que lo hacía Lucas Caballero. Su columna es una de las más leídas del país. Pero este (como tampoco sus libros y su canal de YouTube, #HolaSoyDanny) no ha sido su único aporte al humor.

Como director de la revista *SoHo*, abrió sus páginas de manera muy generosa a humoristas profesionales y de ocasión. Esta revista para adultos, que nació en 1999, y que tiene como gancho principal las fotografías de modelos y actrices en paños menores, desde sus inicios ha publicado textos humorísticos. Pero esta línea se consolidó a partir de 2001, cuando comenzó a dirigirla Daniel Samper Ospina.

Por *SoHo* han pasado humoristas natos como Daniel Samper Pizano, Antonio Sanint, Mauricio Quintero, Julián Arango, Karl Troller, por citar algunos. Yo

fui columnista de *SoHo* y muchas veces mis columnas fueron de humor, en particular cuando comencé a hacer “Arsenal de Palabras”, un diccionario basado en juegos de palabras.

Pero en *SoHo* también han mostrado sus dotes de humoristas algunos periodistas, escritores y hasta dirigentes políticos, como María Elvira Samper, Laura Restrepo, Cristian Valencia, Pascual Gaviria, los poetas nadaístas Eduardo Escobar y Jotamario Arbeláez, el propio Antonio Caballero, Luis Eduardo Garzón, Humberto de la Calle, Gustavo Gómez... la lista completa sería interminable.

Titulares y cabezotes de la columna de opinión de Daniel Samper Ospina, publicada en la revista *Semana*. Sus titulares siempre han dado de qué hablar.

OPINION

DIARIO DE UN ENMERMELADO

Por Daniel Samper Ospina

ME SOLTÓ LA NOTICIA DE UN TAJO, SIN DARMEL tiempo para respirar, mientras me ponía enfrente el plato con los huevos y las tostadas del desayuno: –Me ofrecieron un puesto en el gobierno. Y lo acepté. Así suele ser ella, mi mujer: es el Álvaro Uribe de la relación. Va diciendo lo que se debe hacer, mientras yo, en cambio, hago

OPINION

HABLA EL CAPO DEL CARTEL DEL PAÑAL

Por Daniel Samper Ospina

OPINION

INTELECTUALES POR HOLLMAN

Por Daniel Samper Ospina

OPINION

UNA SALA DE LACTANCIA PARA GERLEIN

Por Daniel Samper Ospina

OPINION

ATENCIÓN: LOS VERDADEROS PROYECTOS DE LEY DEL URIBISMO

Por Daniel Samper Ospina

OPINION

DE POR QUÉ EL NIÑO DIOS NO NACERÁ EN COLOMBIA

Por Daniel Samper Ospina

OPINION

LOS SANTOS EN BUCKINGHAM (COMEDIA DE TEATRO)

Por Daniel Samper Ospina

OPINION

UN TATUAJE A LOS 40

Por Daniel Samper Ospina

DESDE QUE SUPE QUE JUAN MANUEL GALÁN SE tatuó a su papá, no he tenido vida. Vivo con la obsesión de hacer lo mismo: es decir, de tatuarme a Galán. O, en su defecto, a mi papá. Y en un lugar que me recuerde su mayor legado: es decir, en la calva. Pero, por un lado, perdería lo único brillante que tengo; y, por el otro, el senador Ga-

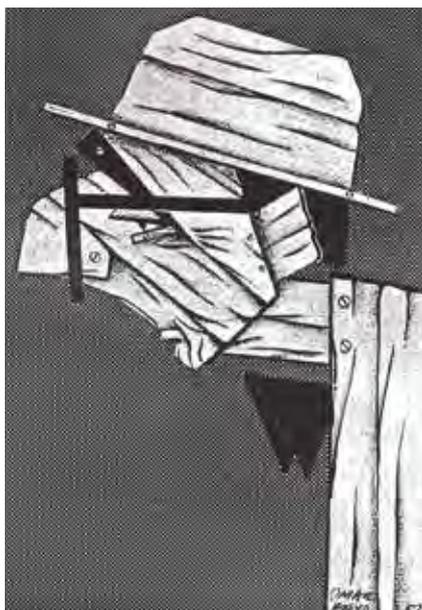
HUMOR, UNA HERRAMIENTA EN LA INFORMACIÓN Y LA OPINIÓN

El caso de *SoHo* sirve de puerta de entrada al tema del humor que se utiliza como herramienta en el periodismo denominado serio. En los medios escritos se emplea más allá de las caricaturas y las columnas cuya finalidad es hacer reír. Una práctica cada vez más frecuente en dichos medios es apelar al humor para atraer a los lectores. Es frecuente ver reportajes o noticias que tratan un tema serio de manera seria, pero que llevan un titular ya sea humorístico o con un toque de ironía o sarcasmo. A la parodia, prima hermana del humor, se recurre a menudo en titulares de prensa para atrapar a los lectores.

Es habitual ver, en reportajes, crónicas y noticias, títulos tomados de películas, novelas, obras de teatro o piezas musicales, como *Crimen y castigo*, *Donde las águilas se atreven*, *Sinfonía inconclusa*, *El club de la pelea*, o el que se ha repetido hasta la náusea con todo tipo de variaciones: *Crónica de una muerte anunciada*.

Pero no solamente han hecho humor los columnistas dedicados a ello. A lo largo de la historia del periodismo escrito en Colombia, columnistas que escribían con la pretensión de opinar desde la seriedad no perdieron la oportunidad de sacar a flote su vena humorística, como fue el caso de Calibán, que en su “Danza de las Horas” mandaba uno que otro mandoble, y que cuanto más serio estaba más divertido resultaba para los lectores de otra orilla ideológica, como cuando asustaba con el “coco” del comunismo o se preguntaba “¿qué hacía Ana Lindbergh que no estaba al lado de su niño a la hora del rapto?”.

Grandes periodistas y escritores, recordados más que todo por la seriedad de sus opiniones, han apelado al humor como instrumento para atraer a los lectores, ya sea para que una información resulte más ágil y atractiva, o para que una argumentación desarrollada en una columna de opinión resulte más contundente.



Portadilla del libro de poemas *Tic-Tac*, de Carlos Villafañe, donde aparece esta caricatura del cronista y poeta, realizada por el maestro Omar Rayo. Ediciones Enjambre, 1987. Colección Biblioteca Luis Ángel Arango. Dibujo cortesía de la Fundación Museo Rayo.

Es por esa razón que cronistas como Carlos Villafañe (más conocido como “Tic-Tac”) también le aportaron al humor en la prensa escrita bogotana. Nacido en Roldanillo, Valle, en 1881, se destacó como “el rey del calambur” gracias a sus “Crónicas Bogotanas”, que publicó en la revista *Cromos* y luego en el diario *El Tiempo*. Hay quienes lo consideran como el precursor de Klim. Una prueba de

su habilidad para los juegos de palabras y piruetas retóricas está en su descripción de los “papeles de descrédito público” en Colombia:

Este es un país agarrotado, maniatado y patiado por las mil y una cabuyas de una legislación tan exuberante como inútil y estorbosa. El legalismo nos da ya arriba de la enjalma y no hay quien se atreva contra él, creyéndolo legalismo “legal” y no rabulismo tentacular que no deja andar al país ni en muletas, ni a lomo de tortuga, sino a paso retrospectivo de cangrejo. (1926, p. 165)

Otro exponente de las crónicas de la vida cotidiana revestidas de humor fue Luis Tejada. Nacido en Barbosa, cerca de Medellín, en 1898, a partir de 1916 se dedicó al periodismo en *El Espectador*. Se destacó por sus crónicas sutiles y humorísticas, aunque al final de su muy corta vida estas le cedieron su lugar al propagandista político. Murió el 17 de septiembre de 1924 en Girardot. Sus crónicas han sido recopiladas en tres antologías: *Libro de crónicas* (1924), que él mismo publicó antes de morir; *Gotas de Tinta* (1977) y *Mesa de Redacción* (1989), los dos últimos con los títulos de sus columnas en *El Espectador*.

En esa misma línea, columnistas como Juan Lozano y Lozano, Germán Arciniegas, Armando Solano, así como Gabriel García Márquez y el poeta Porfirio Barba Jacob, acudieron al humor o a la ironía sutil en varias de sus columnas. Emilia Pardo Umaña (1907-1961), una mujer adelantada a su tiempo, que desafió las convenciones sociales de su época y se entregó de lleno al periodismo, también dio muestras de un humor muy agudo en varias de las columnas de opinión y de consejos sentimentales que a lo largo de treinta años publicó en varios diarios, principalmente en *El Espectador*, *El Siglo* y *El Tiempo*.

Otro representante del humor cachaco y la sátira fue Alfredo Iriarte (1932-2002). Autodidacta, experto en historia y en el idioma castellano —de cuyo buen uso fue defensor a ultranza—, fue conocido por su copiosa producción bibliográfica. Publicó columnas de historia y sátiras de humor en diversos medios, entre ellos *El Espectador* y *El Tiempo*, y las revistas *Diners*, *Credencial Historia* y *Cambio16*.

Artículo del escritor Alfredo Iriarte, publicado en el primer número de la revista de sátira y humor político *El Ratón*, 1977.



En tiempos más recientes otros se han destacado por su sentido del humor. Antonio Caballero es un muy buen ejemplo de cómo puede utilizarse el humor para enfatizar una idea. Caricaturista nato, Caballero apela continuamente a esta herramienta; ya sea en columnas escritas en código de humorista, como también en las que argumenta acerca de la realidad del país y del mundo.

La revista *Cambio16* de Colombia también le abrió sus puertas al humor en titulares y textos informativos. Era de esperarse, pues uno de sus promotores fue Daniel Samper Pizano, a quien secundaron en estas incursiones Darío Restrepo, su director, así como periodistas y colaboradores, en particular Germán Hernández, Armando Neira y Héctor Rincón.

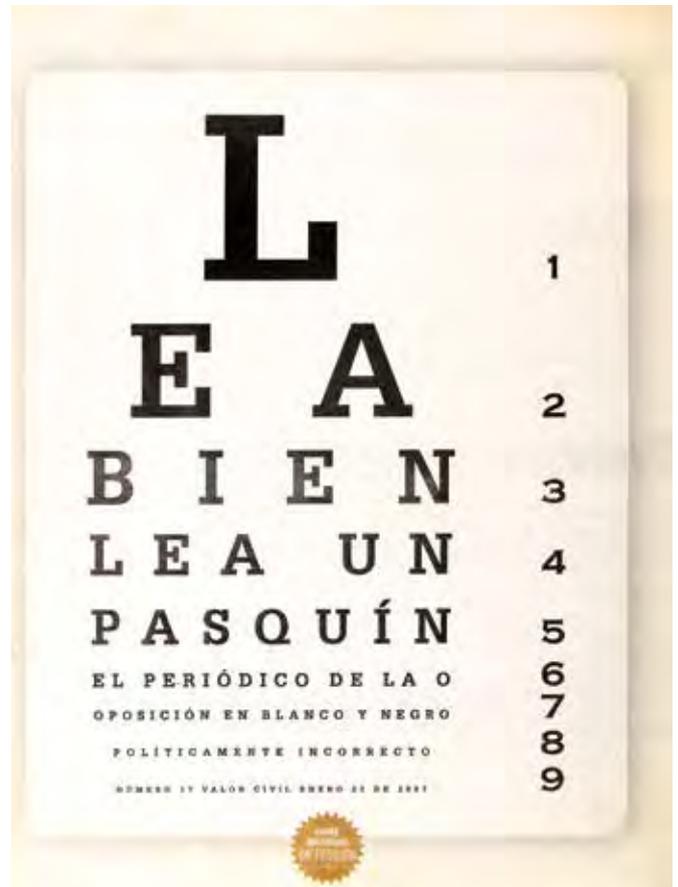
Este último, un periodista antioqueño que trabajó bastantes años en Bogotá, ha dado muestras de un excelente sentido del humor en sus columnas y reportajes. Como director de la publicación *La Hoja Bogotá*, junto con su esposa Ana María Cano, además de realizar una excelente tarea de periodismo cultural, le abrió espacio al humor en los artículos que allí se publicaron.

Otro escritor, novelista y periodista que ha acudido al humor en repetidas oportunidades es Fernando Quiroz, quien fue uno de los promotores de *El Trompo*, y quien a menudo echa mano del gracejo en sus crónicas y reportajes.

En el periodismo cultural bogotano también se ha destacado la pluma ácida y entusiasta de Sandro Romero Rey, escritor, cineasta y dramaturgo. Caleño radicado en Bogotá, nunca pierde la oportunidad de salir con muy divertidos apuntes, por lo general ingeniosos juegos de palabras, una habilidad que los nacidos en Cali manejan con gran destreza. Si no, pregúntenles al director de cine Luis Ospina o al abogado y exmagistrado Juan Carlos Henao, quienes también han dejado huella de su humor en sus ocasionales incursiones en el periodismo bogotano.

Otro exponente del humor escrito es el caricaturista Vladdo. Si bien es cierto que en las columnas de opinión que ha publicado en diversas etapas de su carrera ha primado el análisis serio, cuando lo considera necesario Vladdo no pierde la oportunidad de hacer acotaciones humorísticas. Además, en algunas ocasiones ha publicado textos en su sección de caricatura de la revista *Semana*. Vladdo ha liderado desde comienzos del siglo XXI la publicación independiente *Un Pasquín*, en la cual le ha dado cabida al humor de algunos de sus colaboradores.

Portada y pauta interna de la edición número 41 (marzo de 2009) de *Un Pasquín*, periódico independiente que da participación al humor crítico, fundado en 2005 por Vladimir Flórez "Vladdo". Colección Biblioteca Luis Ángel Arango.





Primera plana de *Le Miento*, edición satírica de *El Tiempo*, versión por *Un Pasquín* el 24 de enero de 2007. Colección Biblioteca Luis Ángel Arango.

DE CROMOS A LA PRENSA

Un caso muy llamativo fue el de la revista *Cromos*, donde a mediados de los setenta revivió “el Alacrán” encarnado en “el Loco”, Ricardo Arbeláez Posada, a quien se dedica un homenaje en este especial. Y en los años ochenta, cuando la dirigía Fernando Garavito, *Cromos* utilizó de manera permanente el humor en su titulación, reportajes y notas ligeras. Del equipo formaba parte Antonio Morales, un gran reportero y humorista (no olvidar que entre 1995 y 1997 fue el libretista de los programas de humor político *¡Quac!* y *Lechuzas*), y el ya fallecido Rafael Baena, reportero, fotógrafo y novelista; también Álvaro García, Álvaro Vélez y Olga Sanmartín. Incluso Ligia Riveros, la reportera de guerra de la revista, sacaba a relucir su sentido del humor cuando la circunstancia lo ameritaba.

Genial humorista escondido en su facha de cascarrabias, Fernando Garavito fue un gran cronista y columnista de opinión. Aun en una labor tan solemne como la de escribir los pies de fotos de las páginas sociales, Garavito no desaprovechó las oportunidades que tuvo para despacharse con humor ácido contra personalidades de la política y la farándula. En una fotografía en la que aparecían cuatro estrellas de la televisión colombiana, Garavito escribió (se omiten nombres): “En la foto, XX con abrigo de terciopelo; YY, con abrigo de cierto pelo; ZZ, con abrigo de medio pelo, y WW, con abrigo de pelo completo”.

Garavito trasladó su acervo humorístico al diario *La Prensa*, del que fue editor a partir de 1988. A quienes trabajábamos en la sección “Vivir” nos conminaba a utilizar el humor como una herramienta omnipresente en reportajes y entrevistas. Él mismo lo sacó a relucir en muchas oportunidades en la sección “Tópicos de La Prensa”, que se publicaba en la página editorial. Rafael Chaparro y yo, y luego con Karl Troller, tuvimos a cargo una sección denominada “La Franja Lunática”.

Pero Garavito no era el único responsable de que en *La Prensa* se apreciara tanto el humor. Juan Carlos Pastrana, quien fue su director, además de periodista es ante todo un humorista nato. Siempre permitió y promovió que por las páginas del periódico circularan libremente el humor, la ironía y el sarcasmo. Durante el gobierno de Ernesto Samper Pizano, en los más álgidos momentos del Proceso 8.000, la primera página de *La Prensa* se convirtió en un contundente editorial gráfico en el que muchas veces se acudió a la sátira, la ironía y la parodia como instrumentos para cuestionar al partido de gobierno. Ya entrado el siglo XXI, Pastrana publicó unos muy divertidos titulares ficticios en la revista *Semana*.

En el diario *La Prensa* también escribió el gran cronista y novelista Rafael Chaparro Madiedo, quien formó parte del equipo de argumentistas de *Zoociedad*. Chaparro siempre tuvo un muy ácido sentido del humor, que no solo expresó en las ideas que le aportaba al programa, sino también en varias de las crónicas que publicó tanto en *La Prensa* como en la revista *Consigna*.

En los nuevos tiempos, el auge de internet y las redes sociales ha permitido que centenares de humoristas (buenos, regulares, malos, los hay de todos los pelambres) publiquen textos ya sea en las páginas web de medios consolidados o en páginas independientes y blogs. Es el reino de *Actualidad Panamericana* y su manejo ingenioso de noticias falsas que se basan en temas de actualidad política, deportiva, cultural y social. Pero eso ya forma parte de otra historia. De la nueva historia. ■

REFERENCIAS

- Iriarte, A. (2000, 4 de marzo). Resucita un genio (Martinón). *Semana*, 934. Recuperado de <https://www.semana.com/cultura/articulo/resucita-genio/41465-3>
- Martínez Rueda, H. (2000). *Caconia y otros poemas*. Bogotá: Planeta.
- Qué hay de nuevo en Macondo. (1974, 1º de abril). *Alternativa*, (5), p. 13.
- Reyes, J. M. (2013). Klim, el inmortal. *Kienyke*. Recuperado de <https://www.kienyke.com/historias/klim-el-inmortal>

BIBLIOGRAFÍA

Prensa

- Rincón, H. (2002). *La Hoja Bogotá*. Disponible para consulta en la Biblioteca Luis Ángel Arango.

Libros

- Tejada, L. (1924). *Libro de crónicas*. Bogotá: Tipografía Augusta.
- Tejada, L. (1977). *Gotas de Tinta*. Bogotá: Instituto Colombiano de Cultura.
- Tejada, L. (1989). *Mesa de Redacción*. Medellín: Universidad de Antioquia.
- Vallejo, M., y Samper Pizano, D. (2011). *Antología de notas ligeras colombianas*. Bogotá: Aguilar.
- Villafañe, C. (“Tic-Tac”). (1926). *Pathé journal (croniquerías)*. Bogotá: Librería Colombiana Camacho Roldán y Tamayo.
- Castillo Gómez, A. (1972). *Coctelera. Diccionario zurdo*. Medellín: Bedout.